Las sociedades son cada vez más heterogéneas, las visiones sobre la ciudad son más poliédricas, y tal vez Nueva York sea el ejemplo perfecto de ello. Este Proyecto de Investigación se basa en los programas algorítmicos pueden recoger esa infinidad de datos enviados por los smartphones, tablets así como otros dispositivos urbanos y estaciones de control, y convertirlos en imágenes legibles, como herramienta que permita a los ciudadanos conocer con objetividad multitud de realidades dentro de su ciudad, obtener información compleja y global y usarla para modificar la ciudad y su entorno.

Si un corredor puede ser geolocalizado y recibir avisos de contaminación y zonas a evitar mientras que su smartwatch registra su actividad física enviando la información a una app médica que optimiza su rendimiento, ¿por qué no usar todo tipo de información, también libre y emitida de la misma forma para tomar decisiones sobre las ciudades, los barrios y los edificios?

El tema de la participación de los ciudadanos en la gestión pública, y muy especialmente en el planeamiento y gestión del desarrollo urbano ha adquirido una progresiva relevancia a lo largo de los últimos años por haber surgido los mayores desequilibrios sociales en el medio urbano; en general puede decirse que la participación ciudadana en el planeamiento viene a ser una participación democrática indirecta, espontánea, potestativa, consultiva, centralizada, temporal, orgánica y parcial. Para mejorar su eficiencia, darle credibilidad y unir en colectividad a los ciudadanos, sus propios datos así como las maneras de interrelación virtual pueden aportar cauces de participación y obtener información muy valiosa que permita generar mapas de transparencia, de vulnerabilidad, de accesibilidad, de sostenibilidad, de especulación… y así tener las herramientas para interactuar con las administraciones en condiciones de iguales exigiendo acciones concretas basadas en situaciones objetivas.

Además mejoran la interrelación de los ciudadanos y potencian su encuentro. Se favorece el diálogo y la tolerancia, se buscan soluciones a los problemas comunes y se exponen los problemas individuales, encontrando así personas con inquietudes o situaciones similares, aunando fuerzas para mejorar sus alrededores. Si el salto tecnológico que estamos viviendo, significa que tenemos mayor acceso a la información, se plantea su uso para generar las nuevas normas que rigen el urbanismo de la ciudadanía, normas que generan los propios ciudadanos basadas en la tecnología que nos rodea y que ya se puede observar.Los foros abiertos evolucionan en el chat urbano, los edificios abandonados en espacios de coworking, las actividades de mejora de los barrios en script social, y toda una nueva serie de datos que nos rodean aplicados al día a día de los ciudadanos, estando informados y ser participes sobre la planificación socio-económica, a fin de ejecutar sus ideas más eficazmente en la planificación local y regional.

Mis experiencias recientes en planeamiento urbano participativo resultan en general positivas, ya que en ellas afloran la imaginación y la responsabilidad necesarias para ofrecer nuevas formas y procedimientos de gestión, a la vez que presentan una flexibilidad muy realista y operativa.

Sergio Afonso

https://plus.google.com/+SergioAfonsoAlonso/about